

Rhetorica 23: 2 (2005).

El último número de la revista *Rhetorica* incluye tres artículos, dos de los cuales están destinados al estudio de diferentes aspectos de la retórica en dos países orientales: China y Japón. El tercero, sin embargo, centra su atención en el estudio de la obra del fraile franciscano Diego Valadés, *Rhetorica cristiana*.

Andy Kirkpatrick es el autor del primer trabajo, que bajo el título de “China’s First Systematic Account of Rhetoric: An introduction to Chen Kui’s *Wen Ze*” (pp. 103-152), analiza algunas de las cuestiones más relevantes manifestadas en esta obra traducida como *Las reglas de la escritura* (publicada en 1170) y que ha sido considerada como el primer manifiesto sistemático de la retórica china. Al menos se tuvo como el mejor tratado de retórica china hasta comienzos del siglo XX. Aunque también se ha dicho que se basa en fuentes clásicas para construir sus propias reglas.

El libro está compuesto, según nos explica Kirkpatrick, de diez capítulos que se subdividen a su vez en un total de 63 secciones, de las que muestra un apéndice al final del artículo. El investigador subraya entre esa decena de apartados, el tercero, al que considera uno de los más importantes, por cuanto que clasifica la metáfora en diez tipos. Realiza también una breve descripción del sistema educativo, centrándose en los cambios que tuvieron lugar durante la dinastía Song.

Se trata de un texto que jamás ha sido traducido en su totalidad; tan sólo se conocen unos fragmentos vertidos al japonés. Kirkpatrick, tras someter a consideración algunas de las cuestiones más relevantes sobre esta obra, presenta varios fragmentos de los diez capítulos de la obra de Chen Kui traducidos al inglés, a los que incorpora un breve comentario que ayudará al interesado a comprender mejor el texto.

Roichi Okabe centra su mirada en “The Impact of Western Elocutionary Rhetoric on the East: The Case of Japan” (pp. 153-172). Señala en este artículo que durante la era Meiji (1868-1912) en Japón, la teoría y la práctica de la retórica se basaban en las influencias del

Oeste. De hecho, de los 145 libros localizados, 48 muestran claramente esta influencia, y 10 son los que dependen casi en su totalidad de la elocución del Oeste. Okabe examina tres de estos libros como ejemplo de su argumentación. Se trata de tres textos que fueron muy importantes durante la era Meiji, a juzgar por las varias ediciones que de ellas se hicieron. Sus autores y sus títulos son: So Matsumura, *Enzetsu Kinshin* (Golden Guides to Speechmaking) de 1881; Eitaro Okano, *Enzetsugaku* (Speechmaking) de 1900; y Yutaka Yamada, *Yuben Enzetsu Jizai* (Making Oratory and Speech Easier with Illustrations of Gestures), de 1904.

La lectura de estos textos pone de manifiesto que se trata en muchos casos de materiales traducidos y adaptados por los autores japoneses a partir de obras de escritas en lengua inglesa. Matsumura en su libro denuncia este hecho, pero al mismo tiempo confiesa que tuvo en cuenta la influencia americana, probablemente de *The American Elocutionist and Dramatic Reader* (1872). Con todo, mayor fue la repercusión de la elocución del Oeste en Okano, al menos él es el más explícito en manifestarlo. Sus principales fuentes son el americano James Rush, *The Philosophy of the Human Voice*, William Russell, autor de treinta libros, dieciséis sobre elocución; Gilbert Austin con su *Chironomia, or a Treatise on Rhetorical Delivery*, publicado en Londres en 1806; Andrew Comstock, *Phonology* en 1846; y, por último, Albert M. Bacon *A Manual of Gesture: System of Notation Together with the Principles of Interpretation and Selections for Practice*.

Los tres autores japoneses estudian los casos de Inglaterra y Estados Unidos y advierten con sorpresa, por ejemplo, que la elocución se enseñaba en América desde la escuela hasta la universidad. Mientras que en Japón nunca existió una tradición semejante, al menos hasta la era Meiji. Estos tres autores llegaron a la conclusión de que las principales causas de esta situación estaban en la ética de Confucio, este antiguo sistema feudal les llevó a mantener el silencio frente a los de arriba, lo que impidió que se desarrollara la oratoria.

Está clara, por tanto, la influencia del Oeste. Okano, por ejemplo, cita a Quintiliano para subrayar la importancia de la voz y de los gestos. De ahí que utilizaran ilustraciones para que los lectores japoneses

podieran comprender cada uno de los movimientos. Matsumana utiliza 12 ilustraciones con las que muestra la relación entre los gestos y el estado emocional. Al igual que Yamada con sus 15 dibujos. Mientras que Okano da más detalles en sus 42 ilustraciones.

Roichi Okabe termina su artículo señalando que la causa de que fracasara la adopción de estos principios sobre la elocución procedentes del Oeste se debe a cuestiones políticas, psicológicas e ideológicas, puesto que el gobierno se encargó de controlar el discurso y la expresión, y muchas de esas ideas retóricas del Oeste se veían como algo demasiado artificial en el mundo japonés.

Se cierra este artículo con una pequeña representación de cinco de las ilustraciones citadas procedente de los tres autores estudiados.

César Chaparro-Gómez en “Emblemática y memoria, política e historia en la *Rhetorica christiana de Diego de Valadés*” (pp. 173-202) nos transporta a otros espacios para hablar de la obra más conocida y singular de este fraile franciscano, publicada en Perugia en 1579, resultado de la influencia del Humanismo en las tierras evangelizadas de Nueva España. Pero antes de meterse de lleno en su estudio, advierte al interesado de los dos principales escollos existentes en el camino. Por un lado, el apriorismo con el que se la ha juzgado durante todo el siglo XX; y, por otro, lo poco fiable que resulta la única traducción realizada al castellano (México, FCE, 1989), poco cuidada y con varios errores, como él mismo señala. Denuncia, además, la escasez de estudios realizados desde un punto de vista estrictamente retórico.

El análisis que realiza Chaparro-Gómez parte de la consideración de los mismos preliminares de la obra, en concreto, de la dedicatoria y el prefacio al lector. La primera es importante por ir dirigida al Papa Gregorio XIII, quien, al parecer, recluyó a Valadés en Perugia, cuando fue depuesto. Por medio de esta dedicatoria el franciscano pone su obra y la labor de su congregación al servicio de la labor evangelizadora del Pontífice. Mientras que el prefacio importa por ejercer de introducción a toda la obra. Allí se aclara el verdadero sentido de ésta, que nace como obra enciclopédica, cuyo fin es la predicación mediante el uso de la memoria artificial, *exempla* históricos o

incluso dibujos e ilustraciones que hagan más clara la prédica. De ahí que se entienda que la obra debió ser titulada *Summa summarum scientiarum omnium*, aunque aparezca en la portada otro título, siguiendo las órdenes de la congregación.

En ese aspecto citado de la memoria artificial se detiene de una manera especial Chaparro-Gómez, pues señala que Valadés utiliza en su obra recursos visuales que él observó en aquellos pueblos de la Nueva España. La imagen servía como recurso mnemotécnico para la conservación de la memoria colectiva. A partir de aquí Valadés propone en su *Rhetorica cristiana* crear un lapidario, así como un libro de emblemas y apotegmas que sirvieran como medio para que los indígenas pudieran aprender las Sagradas Escrituras; es decir, una técnica de persuasión en el proceso de evangelización, utilizando un sistema muy acorde con el precolombino. No obstante, según afirma Valadés, no llegó a llevar a cabo este propósito. Su retórica tiene como finalidad la transformación de los indígenas americanos y va dedicada a los predicadores, a quienes trata de convencer de lo beneficioso de los recursos utilizados por su orden.

La *Rhetorica* de Diego Valadés, como concluye Chaparro-Gómez en su artículo, cumple tres funciones: es un instrumento para el oficio de predicador; muestra la importancia del estudio de la doctrina sobre la memoria artificial; y, por último, subraya el hecho de que la memoria sirve también para ilustrar los usos comunicativos de los indígenas.

Cristina Castillo Martínez
Universidad de Jaén